

PRINCIPIOS Y ORIENTACION DE LA EDUCACION MUSICAL

por

Profesora *María Luisa Muñoz*

De los primeros tiempos en la historia del mundo; desde antes de implantarse las normas civilizadoras indicativas de progreso, el hombre sintió un impulso natural apenas incontenible: el de expresarse por medio del ritmo y del canto. Este impulso natural hizo que la música, ocupando lugar preferente en todas las actividades de la vida humana, comenzara a ejercer su extraordinaria influencia como elemento purificador, por su mágica vinculación con el valor divino; como poder exaltador del valor humano; como filón de inagotable estímulo en el desenvolvimiento cultural de los pueblos; como factor educativo que disciplinaba y satisfacía, a plenitud, los dos aspectos fundamentales que gobiernan la vida de los hombres: el emotivo y el intelectual.

Ese impulso natural se ha adormecido por las circunstancias que gobiernan actualmente la vida de los pueblos. A través de siglos, el progreso material de la civilización llegó a formar un mundo donde la industria y la ciencia ejercen presión constante; donde la evolución social crea problemas de convivencia; de desigualdad cultural, de desequilibrio educativo que producen situaciones difíciles, de evadir y de resolver. La música sufrió transformaciones, al igual que los pueblos, y hoy es un arma de dos filos que puede elevar y puede degradar; que puede edificar o destruir, según el ambiente donde se origine.

Han desaparecido las sociedades primitivas de gustos puros y sencillos. Vivimos en una sociedad de complejas características que nos asombran y nos deprimen a la vez. Nos ahogan fuerzas, ajenas a nuestro control, de las cuales emana un vandalismo musical, de mal gusto, que escandaliza nuestras vidas con repertorios vulgares y estridencias insoportables. Solamente en grupos pequeños y selectos, que se mantienen un poco aislados, se cultiva el arte musical dentro de un marco estético que resalta el valor de sus benéficas influencias.

Y es natural ese estado de cosas. Damos más importancia a las cosas materiales que a las del espíritu. Pensemos en el gran número de profesionales, graduados en universidades de primera categoría, que terminan sus estudios, sin haber aprobado un solo curso de música. A ellos sumemos otros tantos con diplomas de secundaria, obtenidos en igual forma; los muchos, más que en la escuela primaria, se instruyen con una dieta estricta de la llamada "educación fundamental"; los que jamás pudieron asistir a clases y por último aquellos que por interés propio buscaron la manera de conocer, de aprender y de comprender mejor la música, y terminaron descartándola de sus vidas para siempre, por haber caído en manos de un mal maestro.

Como resultado, tenemos pues una población que evidencia la falta de educación musical en la mayoría de los países en que vivimos, a pesar de que, en casi todos ellos, encontramos Conservatorios y Escuelas de Música en función permanente. Un pueblo sin educación musical es una amenaza a la cultura y a la civilización. A nosotros, los que creemos en la educación musical, nos toca la responsabilidad de eliminar este peligro.

La enseñanza de la música es cosa antigua, pero sus objetivos han ido cambiando, como cambian los pueblos, como cambia el ambiente, como cambian los ideales de vida. Los primeros americanos en instituir programas formales de enseñanza

musical, fueron los Incas. Desde mucho antes del Descubrimiento del Nuevo Mundo, ajustándose a las necesidades de su pueblo, el Inca utilizó la música como un medio educativo, que le permitía enseñar y retener en la memoria los acontecimientos significativos de su historia.

A principios del siglo xvi, Pedro de Gante, en México, estableció la primera Escuela de Música en el hemisferio. Allí se le enseñó al indio un sistema tonal extraño a su oído, pero con otros propósitos. La conquista se realizaba con la cruz y con la espada y la música jugó papel de indiscutible importancia para enseñar la doctrina cristiana y dominar los pueblos bravíos que poblaban el nuevo mundo.

En el Norte de América también se preocuparon por la enseñanza musical. Esta vez el canto era elemento principal en la vida religiosa de un pueblo, escapado de inhumanas persecuciones y que buscaba la libertad para expresar sus creencias.

Lowell Mason, el primer educador musical de los Estados Unidos, tuvo una visión clara de sus funciones y de los objetivos que le guiaron en la enseñanza, los cuales iban dirigidos "a mejorar los sentimientos, a ennoblecer el carácter y a purificar la vida de sus alumnos, por medio del canto".

Vemos, pues, cómo en su desarrollo inicial la educación musical se limitaba al canto: variaban los propósitos; el medio era el mismo. Con los años, el programa fue enriqueciéndose con actividades diversas.

A principios del siglo xx, como resultado de los inventos de Thomas A. Edison, el fonógrafo adquirió importancia como elemento educador y los profesores, aprovechando la novedad del medio, pusieron a sus alumnos en contacto con obras musicales, bien o mal seleccionadas, pero que de otro modo no les hubiera sido posible conocer.

Al terminar el primer cuarto del mismo siglo se destacaron dos figuras de interés en el campo de la educación musical: Satis Coleman en Estados Unidos y Carl Orff, en Alemania. Ambos, trabajando independientemente, el uno del otro, concibieron ideas parecidas y dieron especial énfasis al desarrollo del sentido rítmico en el niño. Con esto se introdujo un elemento "divo" en la enseñanza musical, quedando, en segundo plano, la enseñanza abstracta de la teoría y de los fundamentos. Ellos decían: "Hay que sentir la música antes de analizarla; hay que vivirla para poder comprenderla".

Esta nueva filosofía es el "corazón" del programa educativo-musical; un programa que ha tomado forma concreta y hoy tiene ambiciones más amplias, las cuales se reflejan benéficamente en el resto del trabajo escolar, y en las actitudes que, hacia la música, se establecen entre los miembros de la Comunidad. Cada minuto de la clase de música se utiliza para mejorar la condición musical del niño; para enseñarle a oír, a cantar, a bailar, a tocar, a reconocer la variedad de estilos, a mantener el tempo, a estimular la memoria y la imaginación, a leer frases musicales, a respetar los silencios, a reconocer el timbre de los diversos instrumentos y a percibir relaciones armónicas.

Dios nos guarde de permitir que los niños lleguen a su madurez, pensando que la música es el conjunto de tres o cuatro canciones, mal aprendidas en clases; o que la música es escuchar un disco fonográfico, seleccionado al azar, sin dar mayor consideración a la capacidad de los alumnos y a sus intereses particulares.

Dios nos guarde de permitir que se les enseñe a los niños, en teoría, la formación de intervalos, las definiciones de los símbolos (alteraciones, silencios, claves, figuras), todo en un vacío, como materia abstracta, sin relación, ni aplicación inmediata en las experiencias educativas del salón de clases.

Para que la educación musical tenga éxito, debemos considerar a los niños con la seriedad que consideramos a los futuros artistas. La enseñanza debe tomar la misma dirección en cuanto a *calidad* y debe diferir, únicamente, en cuanto a *cantidad*. Todo niño debe tener la oportunidad de crecer en una escuela donde la música sea el medio más efectivo para formar público inteligente, conocedores del arte, que sepan exigir a los artistas la perfección en sus interpretaciones; que sepan reconocer el justo valor de las obras del compositor; que puedan pasar más allá de un nacionalismo estrecho, mal entendido, para abarcar la frontera universal.

Para que la educación musical tenga éxito, tenemos que preparar maestros que sepan realizar la importante tarea de cultivar al niño, con amor y con conciencia de la magnitud de su obra. Necesitamos maestros que sean músicos y músicos que sepan ser maestros. La experiencia me ha enseñado que, en la mayoría de los casos, es más fácil hacer un músico de un maestro que un maestro de un músico. Estos últimos, muchas veces frustrados por el ambiente y por sueños nunca alcanzados, rechazan la tarea callada del profesor sin comprender su gran importancia.

He limitado, la mayor parte de mi trabajo, a destacar la importancia de educar al niño porque ése fue, en sus comienzos, el único objetivo de la educación musical. Estas dos palabras, acuñadas en Estados Unidos, se utilizaron para darle nombre a un programa encaminado a desarrollar el amor por la música en las escuelas de la nación. Fue allí donde, al darse cuenta de que el artista y el compositor no podían vivir sin un público, las autoridades escolares, de modo práctico, como hacen siempre las cosas nuestros hermanos del norte, pusieron manos a la obra. Después de muchos años de ardua labor, porque no es fácil transformar las ideas en realidades, después de haber recibido la dura crítica de aquellos que, encerrados en torre de marfil, rechazaban todo esfuerzo del educador. El programa de educación musical dejó demostrada la seriedad de sus propósitos y el alcance cultural de sus objetivos.

No podemos construir un castillo en el aire. Eso lo hemos tratado de hacer en algunos pueblos, sin resultado efectivo. Tenemos que darnos cuenta, igualmente, de que para lograr buenos resultados, ninguno de nosotros puede trabajar solo: ni el educador, ni el artista, ni el compositor. El educador y el músico profesional no pueden permanecer separados. De ello depende la alfabetización musical de nuestros pueblos, la cual debe tomar un curso gradual bien trazado. La escuela, el conservatorio, la universidad, la sala de conciertos, la música que viene a nosotros sin que vayamos a buscarla, todos son factores importantes en la educación del individuo. Todos, con igual fuerza, tienen algo fundamental con que contribuir. Las bases bien echadas son absolutamente necesarias.

A los miembros de esta Segunda Conferencia Interamericana de Educación Musical toca formular un plan que transforme ideales en acción efectiva y permanente. A nosotros, unidos, nos toca poner en orden, la *Casa de la Música* en nuestros países. Ya hemos hablado bastante, ha llegado la hora de actuar.